

LA VOZ DEL PASTOR

Este parece ser el verdadero planteo y solución del problema tan inexplicable para muchos. Todo queda solucionado con una palabra: Juan XXIII.

Cada Jefe de la Iglesia tiene una característica. Juan XXIII muy acentuada: La sonrisa para acoger a cuantos se acerquen a él: Lo mismo al Presidente del Senegal que a la reina de Inglaterra; al Jefe de la Iglesia Anglicana que a los enviados de Rusia para el concilio. Por eso en esta línea, en esta voluntad expresada por el mismo Papa de "admitir a quienes muestran un deseo, una voluntad, una intención del bien" hay que encuadrar la presencia del director de Izvestia en la Biblioteca de Juan XXIII.

Recalquemos por lo tanto que no nos encontramos ante un hecho político sino únicamente religioso y personal de la figura del Papa. Juan XXIII habla el lenguaje sobrenatural, no el lenguaje de la diplomacia, de las miras terrestres, del *do ut des*.

Como católicos no podemos dudar que con esta actitud sufra menoscabo el dogma católico, nunca ha sucedido así.

Por este también, por esta separación que el mismo Papa se propone hacer de la Iglesia y de los otros Estados Nacionales, una lucha política que se base demasiado sobre la Iglesia es intrínsecamente débil precisamente cuando aparece más fuerte.

Los hombres políticos sean del partido que fueren, pueden defender sus posiciones políticas y en el caso que nos ocupa pueden ver desde sus miras los objetivos que pueda esconder un Jefe de nación contraria, pero, sobre todo si son católicos, no deberán extrañarse ni ignorar el gesto religioso, personal del Papa, ni mucho menos desgarrarse las vestiduras más o menos abiertamente porque un Juan XXIII no haya tenido en cuenta sus ventajas políticas o no haya seguido los rumores de su estrategia o tal vez no haya reconocido sus derechos de hijos mayores de la Iglesia.

Menos mal que en la casa del Hijo Pródigo el hermano mayor se encontraba lejos, en el campo: si no el buen Padre cuántas razones no hubiera tenido que escuchar del buen sentido, de la buena razón antes de dar el abrazo!!!.

Pero como el Padre del Evangelio, éste del Vaticano a todos abraza con tal que se acerquen con una buena intención, con un deseo de colaborar en el bien universal. Y por otra parte él es el Vicario del que en la tierra recibía a todos; justos y pecadores.

Expresamente lo ha indicado el mismo Papa cuando antes de dar la bendición en su visita al Buen Pastor el Domingo 10 ha dicho: "El romano Pontífice como Vicario del Buen Pastor debe pensar más en las ovejas lejanas que en aquéllas que se encuentran cercanas a él".

Ignacio Ibáñez, S.J.
Roma, 12 de Marzo de 1963.

PARA LIBERAR LA "LIBRE" EMPRESA

Uno se pregunta porqué se le llama *libre* a una cosa tan poco libre como la "libre" empresa.

Evidentemente, se requiere significar una libertad frente al Estado, una intención de indebida intromisión estatal en la economía, en la iniciativa privada. Se pide libertad de presión o intromisión externa. Pero ¿porqué no volver la mirada hacia el interior de la propia casa? Es argucia de todos los tiranos llamar la atención sobre los problemas internacionales cuando las cosas por dentro andan mal. Si el pueblo está descontento porque los alimentos faltan, se habla de la invasión imperialista que está al llegar, o si hay protestas contra la vida privada o pública del Presidente, o contra su prodigalidad en vaciar las arcas públicas, este se desata —la ocasión no le faltará— en algún patriótico discurso sobre la revisión de los límites con el país vecino. Así se pasan los "baches" de la política interna. Esto lo saben los políticos.

Esa empresa, que pide libertad por fuera, no tiene libertad interna. No quiero atacar la libre empresa, sino el mito de la libre empresa. Precisamente porque la quiero de veras libre.

La empresa no es el empresario

La empresa no es el empresario. Hay empresarios que al hablar de la libre empresa lo que quieren decir es la libertad del empresario. La empresa no es el empresario, como el matrimonio no es el marido solo ni la mujer sola. Si la mujer es infeliz no hay matrimonio feliz, por muy feliz que sea el marido. Si el obrero no tiene libertad en la empresa, no hay empresa libre, así tenga el patrono libertad omnímoda

frente al Estado. Y muchas intervenciones —legítimas— del Estado puede que se deban, o al menos hallen un pretexto en la restauración de la libertad de esa parte de la empresa que sufre de crónica falta de libertad.

Las expresiones comunes consagran una idea subyacente de que la empresa es el empresario. Creo que no hace falta gastar muchas líneas en demostrar que dichas expresiones son superficiales. Si "empresa" significa capacidad de emprender, si es sinónimo de "iniciativa" (así se sustituyen a veces los términos **empresa privada por iniciativa privada**), la empresa es de todos. Si "empresa" es la combinación de trabajo y capital en la producción bienes y servicios que satisfagan auténticas necesidades humanas", la libertad de la empresa vendrá dada por los que ponen el capital y por los que ponen el trabajo intelectual humano con mayor o menor grado de esfuerzo manual. Esquivo los términos también consagrados de "empresa es la unión de trabajo y capital", sino de los que ponen o aportan ambos factores, porque capital y trabajo son términos impersonales, impropios del todo cuando se habla de libertad, que es un atributo de la persona humana. La empresa es una reunión de personas humanas que aportan su personalidad, y por eso se puede hablar de empresa libre.

El mito de la libre empresa —repito que sólo lucho contra el mito, porque deseo la realidad— nace con los albores del capitalismo. Al hombre desprovisto de propiedad sobre medios de producción, económicamente débil, incapaz de esperar mejores precios para la venta de su "mercancía" (!), la fuerza de trabajo, a la que se aplica inexorablemente la ley de la oferta y la demanda, recibe un título que le da la era de la ilustración: Eres libre. Libre para votar por quien quieras (ya sabemos qué restringida es esa libertad) y libre para **contratar** como quieras. Nuestros filósofos se quedaron muy satisfechos con estas declaraciones pomposas. Pero en la realidad no había más que una sombra de libertad. La empresa libre.

¿Que opina de la libre empresa? Me preguntó un día un grupo de empresarios. Que todavía no se ha dado, salvo pequeñas excepciones, en el mundo. Ha habido empresarios libres, libres hasta el libertinaje. Esos son los que hicieron reales algunas observaciones de Marx —hay cosas en que Marx y Juan XXIII opinan distinto, pero hay cosas que las dijeron, efectivamente, ambos—, y los que dieron paso al deseo de un cambio que sólo se veía posible a través del marxismo. Se confundió "dirección de la empresa" con la "empresa". Si eso es la empresa libre, no queremos la libre empresa. Esa libre empresa fue un mal de nacimiento de la empresa capitalista.

Libertad Interna

Quando el estado quiere se vuelve a posibilitar la libertad anterior de una parte de la **empresa** y, ya que no lo hace el empresario, se lo impone, el Estado favorece la libertad de la empresa. Que no es lo mismo, necesariamente, que la libertad del empresario o del capitalista. A esta la favorece mejor la ley de la selva. Y cuando la ley de la selva no satisface, porque la otra parte de la empresa ha aprendido a organizarse y a revolucionar, entonces se invoca la tutela del Estado, la misma que se rechazó cuando el empresario podía imponer su voluntad. Hemos visto a un mismo empresario tronar contra el dirigismo estatal cuando él no lo necesita, y pedir protección para sus productos cuando la competencia internacional arrecia.

El paso que hay que dar para hacer libre de veras a la empresa es lograr un clima de **confianza** entre los componentes de ella, los que aportan el capital, y los que aportan el trabajo (trabajo de dirección o trabajo de ejecución, todo él trabajo humano, eminentemente intelectual aun en sus grados más íntimos. Antes de enfrentar la empresa contra los enemigos de su libertad externa, hay que cohesionarla por dentro. Hay que matar, acosar hasta su último reducto al "intervencionismo", y presentar ante el exterior un frente unido de lucha. Hay que limpiar la viga del ojo propio antes de corregir la paja del ajeno. Lo que el Estado se entromete en la libertad de la "empresa"— léase de los "empresarios"— no es muchas veces mas que una pajita comparado con la falta de libertad a que la empresa"— léase los empresarios— somete a los obreros. Quisiera terminar con unas fuertes palabras del Papa actual en su Encíclica "Mater et Magistra".

"Por tanto si las estructuras, el funcionamiento, los ambientes de un sistema económico son tales que comprometen la **dignidad humana** de cuantos allí trabajan, o que les entorpezcan sistemáticamente el **sentido de responsabilidad** o constituyen, un impedimento a la expresión de su **iniciativa personal**: Un tal sistema económico es injusto, aun en el caso de que la riqueza alcance altos niveles y sea distribuida según criterio de justicia y equidad".

Estas frases vigorosas, las más fuertes sobre el particular de pluma de un Pontífice, invitan a hacer examen de conciencia. Si el obrero tiene responsabilidades iniciativa, (eso es libertad: ¿la tiene él en nuestras "libres empresas?") habrá más iniciativa en la suma total de patrono—obrerros que es la empresa, y podrán presentar todos un frente unido frente a los enemigos de la realidad, no del mito, de la libre empresa.

JOSE M. RUIZ, S.J.